



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 46 (2003): 52-65

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

Prieto Figueroa, crítico literario

Claudio García Soto

*Escuela de Letras. Departamento de Literatura.
Universidad del Zulia.*

Resumen

Se quiere mostrar una dimensión poco conocida del insigne maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa: la de crítico literario. Entre su abundante producción sobre temas educativos nos dejó páginas de reflexión sobre la literatura, y en particular, sobre la poesía, en las cuales apreciamos una hondura de pensamiento, una erudición cultivada en disímiles lecturas, junto a una fina sensibilidad desarrollada desde el temprano batallar del hombre de pueblo. Exponemos aquí las reflexiones de Prieto Figueroa en torno a dos poetas venezolanos, Fernando Paz Castillo y Andrés Eloy Blanco, pertenecientes a la llamada *Generación del 18*, los cuales son claves para la interpretación del proceso literario venezolano y cuyas obras Prieto analiza con el rigor del crítico profesional.

Palabras clave: Crítica, poesía, metáfora, filosofía, generación del 18.

Prieto Figueroa, Literary Critic

Abstract

This paper attempts to make public a little known dimension of the renowned teacher Luis Beltran Prieto Figueroa; that of literary critic. Among his abundant production of educational themes, he left several pages of reflections on literature, especially on poetry, in which one can appreciate a

depth of thought and a cultivated erudition related to multiple writings, together with a finely developed sensitivity early on in the life of this humble man. Certain of his reflection are explained in relation to two Venezuelan poets, Fernando Paz Castillo and Andres Eloy Blanco, who belonged to the so-called Generation of the 18, and which are key to the interpretation of the Venezuelan literary process, and whose works Prieto Figueroa analyzed with professional critical rigor.

Key words: Critique, poetry, metafore, philosophy, generation of the 18.

“La verdadera modestia del sabio acepta su perpetua impugnación, la falsa modestia de nuestros humanistas sirve sobre todo de coartada de su pereza y de excusa de su ignorancia”

Serge Doubrovsky

La dimensión intelectual del maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa se expande con el tiempo, en la medida en que, aquilatada y contextualizada la pasión política que lo caracterizó, comienza a percibirse la influencia de quién fuera realmente un maestro y cuyo magisterio trascendió los espacios cerrados de las aulas. El maestro que tuvo tiempo, junto a la lucha política, para la reflexión profunda, enjundiosa y militante, no sólo en el ámbito educativo, sino también en el campo filosófico y literario.

Sin ser crítico literario de oficio, nos dejó páginas de reflexión sobre la literatura, y en particular, sobre la poesía, en las cuales apreciamos una hondura de pensamiento, una erudición cultivada en disímiles lecturas, junto a una fina sensibilidad desarrollada desde el temprano batallar del hombre de pueblo.

Luis Beltrán Prieto Figueroa, más conocido por su trayectoria de hombre público y de eximio docente fue, sin lugar a dudas, un crítico de la literatura de una agudeza, una intuición y un conocimiento de la materia, excepcionales. Lamentablemente, en comparación al resto de su obra, escribió poca crítica literaria. Sin embargo, su trabajo cumplió con la exigencia que el poeta anglosajón Thomas Stearns Eliot le hace al crítico cuando dice:

“una de las funciones del crítico es ayudar al público literario de su tiempo a darse cuenta de que tiene mayor afinidad con un poeta o con un tipo de poesía o con una época poética que con otros” (Eliot, 1967:23).

Y es que en Prieto Figueroa son indisolubles las funciones del maestro y del crítico y no podía ser de otro modo tratándose de un poeta,

que también lo era. Recordemos poemarios como *Del hombre al hombre* (1977), *La Azul claridad de Pampatar* (1978), *Porlamar en el viento* (1978) que destacan entre su vasta producción ensayística y educativa; poesía que no ha sido estudiada, en rigor. Luis Beltrán Guerrero, Miguel Otero Silva, Pablo Rojas Guardia, Fernando Paz Castillo son de los pocos que han escrito sobre su obra poética.

Los trabajos de crítica literaria de Prieto Figueroa que vamos a comentar están recogidos, afortunadamente, bajo el título de TEJER Y DES-TEJER, editado por la Academia Nacional de la Historia, en la colección "Estudios, Monografías y Ensayos", en el año 1988. Y digo afortunadamente, porque la mayor parte de su obra, que desde los años veinte del pasado siglo XX comenzó a publicar, está dispersa en periódicos y revistas. El trabajo de recopilación, clasificación y edición está por hacerse. La publicación y estudio de sus *Obras Completas* será de una importancia capital puesto que, protagonista de la historia contemporánea venezolana, su obra es un testimonio valiente y comprometido que, sin lugar a dudas, nos dará invalorables claves para interpretar nuestro presente y nuestro futuro.

Pero volvamos al Prieto como crítico. En varios de sus poco conocidos trabajos de crítica literaria nos

descubre la singular obra poética de Andrés Eloy Blanco que una cierta crítica, más ideológica que literaria, mal estudió y peor valoró, desdeñando una de las propuestas más vigorosas y raigales de la poesía del continente latinoamericano. Los prejuicios de estos críticos "profesionales", aquerenciados en la diatriba política, han tendido un velo de ignorancia sobre el poeta cumánés. "La crítica -como decía Martí-, no ha sido nunca más que el mero ejercicio del criterio". Pero vemos que más que criterios han prevalecido la invectiva, el denuesto y la descalificación. Criticar es comprometerse con la palabra misma y con ese lector, desprevenido por confiado en la autoridad que otorga la palabra escrita. La crítica ha de ser, pues, un asunto de honestidad intelectual.

En Prieto Figueroa esa honestidad está fuera de dudas, es su carta de presentación. Y decimos esto porque cuando él escribe sobre Andrés Eloy Blanco, que lo hace con afecto y admiración, no está haciendo la apología del amigo, del compañero de ruta en la lucha contra las tiranías de turno. Más allá de esa perentoria solidaridad que impone el compromiso histórico, el compartir sueños y desvelos por la Patria, Prieto Figueroa supo ver, como ninguno, la calidad poética de Andrés Eloy Blanco y desde su sensibilidad, su conocimiento del hombre, su do-

minio de ese "ejercicio del criterio" nos entrega páginas que son modelo de crítica literaria.

I. Prieto Figueroa y la Generación del 18

La Generación del 18, como es sabido, estuvo constituida fundamentalmente por poetas, y la misma significó, a mi modo de ver, la entrada al siglo XX de la poesía venezolana. La mayoría de los críticos vienen señalando que la Vanguardia literaria en Venezuela comienza con *Válvula* y la *Generación del 28*, integrada por Arturo Uslar Pietri, Carlos Eduardo Frías, Antonio Arráiz, Miguel Otero Silva, Pedro Sotillo, entre otros. Nadie puede negar la importancia de *Válvula* y el significado que estos escritores han tenido y tienen en la vida literaria del país.

Sin embargo, la *Generación del 18*, a pesar del apoliticismo del que es acusada, introdujo elementos estéticos que van a configurar una propuesta poética a partir de la cual la poesía venezolana asume las preocupaciones, obsesiones y temáticas del hombre moderno.

Esta llamada *Generación del 18*, que no hizo manifiestos ni publicó revistas al estilo de los grupos vanguardistas, estuvo formada por Enrique Planchart, Fernando Paz Castillo, Andrés Eloy Blanco, Jacinto

Fombona-Pachano, Luis Barrios Cruz, Luis Enrique Mármol, Rodolfo Moleiro y Pedro Sotillo, entre los más destacados del grupo.

Recordemos las características del grupo. Al decir de Sambrano Urdaneta (citado por Medina, 1980), su iniciación en la vida literaria se da a partir de la publicación del libro de Enrique Planchart, *Primeros Poemas*, en 1919. Mantuvieron una permanente relación con otros movimientos coetáneos de Europa y la América. Rompieron abiertamente con el pasado, representado en lo literario por el moribundo Modernismo y en la filosofía por el Positivismo. En su rechazo a la tiranía, optaron por no participar en política. Bergson, Kierkegaard, Heidegger son los filósofos leídos con fruición. Cercanos afectiva y generacionalmente al *Círculo de Bellas Artes*, son influenciados por el *impresionismo* pictórico. Del mismo modo leyeron con pasión a los románticos, a los clásicos greco-latinos, a los simbolistas y amalgamaron, de ese modo, una cultura ecléctica de pretensiones universales.

Prieto estuvo atento al acontecer cultural, no sólo del país, sino de la escena mundial contemporánea. Esto lo lleva a percibir en estos jóvenes poetas del 18, afinidades espirituales con los poetas de otras latitudes (v.g. Europa y América Latina) al tiempo que un conocimiento

de primera mano del trabajo creador de aquellos bisoños rapsodas, que con el tiempo originará sólidos lazos de amistad del Maestro con los poetas. Sus afectos, sin embargo, no obnubilan su juicio y sus apreciaciones son de una certeza premonitoria y aleccionadora.

En el ensayo "Persistencia y trascendencia en la poesía de Fernando Paz Castillo" traza la génesis y trayectoria de uno de los más importantes poetas venezolanos, con una precisión y sabiduría, que ya quisieran para sí los críticos de oficio. Dice de entrada, sin regodeos, el crítico Prieto Figueroa:

"La poesía de Fernando Paz Castillo, rica en sugerencias, según su decir se inspira, por una parte, en el paisaje y por la otra en motivos metafísicos: *Dios, la muerte, la existencia, la persistencia, la trascendencia, la esperanza*. En mi concepto *persistencia y trascendencia*, donde Dios y la Muerte están siempre presentes, son hilo fino de tejer en la realidad del mundo la tela donde está prisionero como un insecto el espíritu entero del poeta" (1988:33).

Conocedor a fondo de la filosofía, como lo demuestran las citas y referencias que utiliza para fundamentar sus afirmaciones, se lanza a la sin par aventura de ir escudriñando, *de-construyendo*, -para utilizar una categoría de la crítica postmoderna- los sinuo-

sos caminos recorridos por el poeta en su producción.

Poesía y filosofía, desde los presocráticos han ido de la mano. Desandar ese camino, establecer las fronteras entre ellas es la propuesta que hace Prieto, a modo de exégesis, para analizar la obra de Paz Castillo. Debemos acotar que lo hace sin alardes metodológicos, con la humildad del verdadero sabio. Dice Prieto:

"Este trabajo mío se propone analizar los conceptos metafísicos de *persistencia y trascendencia* en la poesía de Fernando Paz Castillo, utilizando para la interpretación las fuentes filosóficas y los autores con los cuales ha estado en contacto el poeta y otros que pueden aportar datos valiosos" (36).

Prieto hace gala de un conocimiento, nada común en nuestro medio y en su época, de la filosofía. Los presocráticos, Aristóteles, Espinosa, Descartes, Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger, Jasper, Bergson, Sartre, Jean Wahl, desfilan en su texto junto a los grandes autores de la literatura mundial. Unido a esta erudición, nos halaga con un lenguaje cargado de imágenes y metáforas, que convierten su discurso en otro texto poético. Oigámosle:

"Hay que entrar a la poesía como a un bosque virgen en el que aromas, rumores y colores, y a veces silencios, nos llegan sofocando el espíritu, hasta que vueltos

del asombro acomodamos el ánimo para percibir novedades y sorpresas a medida que nos internamos siguiendo inéditos caminos” (36).

Los *caminos* son para Prieto una clave para interpretar a Paz Castillo. De hecho esta idea-fuerza está presente en la obra del poeta. En su primer libro “La voz de los cuatro vientos” la primera parte se llama Caminos, y los poemas “El camino de la aldea”, “Sendas de la tarde”, “La senda de tu casa”, “El camino”, “Perdido”. Pero oigamos lo que dice Prieto:

“Heidegger define la trascendencia como la relación entre el hombre (ser ahí) y el mundo. Jaspers, que da al alma el nombre de *existencia*, piensa que el alma está siempre dirigida hacia algo. Ese algo es la trascendencia (...) Para el filósofo Jean Wahl trascendente es siempre el existente (...) Para Paz Castillo, esta trascendencia o anhelo busca caminos, que en su poesía alcanzan un valor fundamental:

*Y más lejos, y más lejos los bucares,
entre el humo de la tarde
ponen una mancha roja;
y más lejos está el cerro
y más lejos tras las cumbres,
está el cielo.
Y hay senderos ilusorios
que comienzan en la hora y que van a los
luceros.
El camino de la aldea,
el camino de la aldea,
en las tardes apacibles
va a morir a los luceros”* (42).

Es indudable que la imagen del camino como idea de trascendencia está presente en la literatura y en Paz Castillo es evidente. Podemos decir nosotros que está en la raíz de la cultura occidental cristiana. Podemos leer en el Evangelio de Juan “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” y más adelante “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (14:6)”.

Palabras de Jesús de Nazaret, citadas por Juan. Lo curioso es que Prieto no hace alusión a esta evidente influencia del discurso cristiano en Paz Castillo, sin embargo cita a filósofos de profundas convicciones religiosas como Spinoza, Kierkegaard y Jaspers. ¿Se le pasó a Prieto hacer esta obvia relación? No. No lo creo. Pero antes de arribar a una apresurada conclusión oigamos lo que dice más adelante:

“Pero el poeta no se conforma con trascender desde los caminos abiertos en la tierra, con el viento, sino que el mismo quiere ser camino:

*Quien sabe si algún día seré camino:
Es hermoso ser camino.
Yo me siento que empiezo a ser camino,
Camino de brisa hacia otra hoja,
Hoja de sol hacia otra nube,
Nube de plata hacia otra estrella”* (44)

Esta aspiración de trascendencia expresada en el deseo de ser *camino*

es una emulación poética, que no podemos creer que Prieto ignorara, porque es obvio que conocía las Sagradas Escrituras. Pensamos mas bien que es una toma de posición política o ideológica, producto de sus profundas convicciones. Para corroborar lo que afirmamos citamos el trabajo “El Dios de Paz Castillo”:

“El Dios de Paz Castillo no puede ser el Jehová de la Biblia, que se anuncia con rayos y truenos, tercia en los combates, pone el arma asesina en manos de los hombres para combatir a sus enemigos. Dios de la Guerra que arroja azufre para destruir pueblos y ciudades. Dios de Nagasaki e Hiroshima. Tampoco el Dios de los cristianos, que hace ricos y pobres: a los ricos para colmarlos de dones y a los pobres herederos de la miseria. A este Dios no le importa la incongruencia. Arregla las cosas de modo tal que al pobre le toca en el reparto de bienes la bienaventuranza y el Reino de los Cielos después de la muerte y al rico el disfrute de los bienes mientras viva. Pero a éste no le importa que le nieguen la entrada al Cielo como no le importa al camello pasar o no pasar por el ojo de una aguja; le importa la sed en el desierto de Nubia” (55).

Según Prieto el Dios de Paz Castillo es un Dios panteísta, idea que aprendería de Spinoza y que es común a muchos poetas. Pero Prieto va más allá en su visión de la relación del poeta con la trascendencia y puede afirmar, -con una audacia po-

cas veces vistas en nuestros críticos literarios, siempre tan mesurados y cautelosos-, lo siguiente:

“El Dios de Paz Castillo es uno creado en armoniosa relación con un mundo de belleza y poesía. Un Dios estético (...) El Dios de Paz Castillo es uno con el hombre y sus anhelos:

*“Ingenuas compañeras de un recuerdo
que nace en la raíz
de una conciencia,
donde Dios y el hombre se confunden
y se entienden;
y Dios se hace par el hombre humano
y el hombre, ante su amor, crece divino
trasciende la leve línea
de luz o sombra / que limita su ser (...)
Dios limita al hombre con su asombro
y el hombre reduce a Dios a su
esperanza ...
Y así definido en forma vaga
el celeste Creador del desconsuelo
no escapa de la ley que al mundo impuso
(...) (56)*

Finalmente establece cual es el tono emocional que prevalece o predomina en la poesía de Paz Castillo, llegando a la conclusión de que tiene un tono optimista. Para sustentar su apreciación acude a la reflexión de ese gran poeta y crítico francés Pierre Reverdy. Escuchemos al Maestro:

“Según Pierre Reverdy, Baudelaire ‘no concibe el arte, la belleza sin la idea de desdicha, de morbidez, de sufrimiento’, triste papel que en vez de rescatar al

hombre lo aniquila, o en el mejor de los casos lo anonada. Para el mismo Reverdy 'el fin del arte, la función del arte no consiste en hundir más al hombre en su miseria, en su aflicción o en su tristeza, sino en liberarlo de ellas, en darle una llave de salida, levantándolo del plano real hasta el libre plano estético donde el artista se iza a sí mismo para vivir y respirar' (...) A este último sentido, que es optimista, se afilia Paz Castillo" (71).

Conocedor, como pocos de estos hombres que formaron parte de la llamada Generación del 18, analiza también la obra de Luis Barrios Cruz y la de Andrés Eloy Blanco. Pero también la de su entrañable amigo Miguel Otero Silva, una de las figuras cimeras de nuestra literatura. Entrar a hacer la exégesis de esos análisis ameritaría un espacio más dilatado.

Quiero concluir esta parte comentando algunas de las reflexiones que hace Prieto Figueroa en torno a ese inmenso poeta que es Pablo Neruda, en un ensayo escrito en 1976, cuando la dictadura de Pinochet cumplía tres años de ignominia, oigamos lo que dice el maestro Prieto:

"La mano criminal de la dictadura se alarga al extranjero: bombas, puñal, metralla, buscan el corazón de los patriotas. En Buenos Aires caen el General Carlos Pratt y su señora, en Roma Bernardo Leighton, en Whashington Orlando Letelier. Pero el ideal no perece con los hom-

bres que lo sustentan. Otros y otros tremolarán la bandera hasta ver abatida la dictadura. Por eso a Chile Neruda la comina:

*Tú lucharás para borrar la mancha
de estiércol sobre el mapa, tu lucharás
sin duda
para que la vergüenza de este tiempo
termine
y se abran las prisiones del pueblo..."* (20)

Y es que aquel Neruda que pudo escribir "20 poemas de amor y una canción desesperada" o "Cien sonetos de amor", porque fue un eterno enamorado del ser más hermoso de la creación, la mujer, tenía necesariamente una sensibilidad social militante, comprometida. Pero oigamos nuevamente al maestro Prieto:

"Frente al dolor del pueblo, en presencia de la sangre derramada, del odio despararramado sobre la tierra reseca de España, como para fecundar una cosecha de enconosas espinas, cambió la estructura de su verso, sus motivos. El asesinato de García Lorca lo incorpora definitivamente a las huestes combatientes contra el fascismo que en la Madre Patria había implantado la injusticia y la persecución como sistema de gobierno.

Por eso en *Tercera Residencia* nos dice:

"El mundo ha cambiado y mi poesía ha cambiado. Una gota de sangre caída en estas líneas quedará viviendo sobre ellas, indeleble como el amor".

En este libro figuran España en el Corazón, el Canto de Stalingrado, Nuevo Canto de Amor a Stalingrado, el Canto para Bolívar:

*"Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire
de toda nuestra extensa latitud
silenciosa,
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:
tu apellido la caña levanta a la dulzura,
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,
(...)
Yo conocí a Bolívar una mañana larga,
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,
Padre, le dije, eres o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña,
dijo:
'Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo'" (22)*

II. Prieto Figueroa crítico de Andrés Eloy Blanco

Para nuestro análisis del trabajo crítico sobre Andrés Eloy hemos partido de los ensayos recogidos en el libro que venimos citando, *Tejer y destejer*, que son ocho en total, de los cuales destacan los titulados "Orientaciones en la poesía de Andrés Eloy Blanco", "El retorno de Andrés Eloy Blanco", "El poeta y el hombre", "Andrés Eloy Blanco, paradigma o ejemplo". En ellos podemos apreciar hallazgos en su poesía, hechos por el

Maestro, que pueden ser discutidos en sus asertos, pero que tienen el mérito del descubrimiento.

En sus ensayos, Prieto enfatiza un aspecto de la poesía de Andrés Eloy Blanco que ha sido uno de los blancos de las más acerbos y desdenosos comentarios. Se trata del universo popular que inunda su poesía. Señala Prieto que A.E.B. era un poeta culto y que si utilizó formas expresivas del pueblo lo hizo

"...para elevar el sentido y alcance de las palabras que el pueblo usa y que han de ser interpretadas por el poeta, si quiere entender las formas de la cultura popular y la hondura de una filosofía que Cervantes tuvo la habilidad de recoger en los refranes puestos en los labios de Sancho" (124).

En la vieja discusión estética e ideológica, de origen romántico por cierto, sobre la importancia que tienen para el artista, el poeta las expresiones culturales populares, Prieto toma posición y denuncia aquellas posturas elitescas que desprecian lo popular como indigno del arte y que A. E. B. reivindica. Pero no solo lo popular, también lo legítimamente latinoamericano es aquilataado por Andrés Eloy dentro de una tradición que en la América tiene un lúcido antecedente en Andrés Bello, quién conmina a la "Divina Poesía", a los poetas a mirar su entorno: "Tiempo es que dejes ya la culta Europa,/que tu nativa rustiquez desa-

ma,/y dirijas el vuelo adonde te abre/el mundo de Colón su grande escena”.

Se entiende que A. E. B. toma la decisión de cantarle a su pueblo como una consecuencia inevitable de sus convicciones poético-políticas. El discurso poético toma cuerpo en las formas de inspiración popular, pero responsablemente asumidas, sin que esto signifique sacrificar el vuelo lírico en beneficio del “mensaje”. Sabe el poeta mantener la delicada tensión entre ese decir popular y las formas poéticas, haciendo uso de recursos expresivos manejados con la soltura del conocedor profundo. Dice Alí Lameda, citado por Prieto que Andrés Eloy logró “dominar la palabra y el verso convirtiéndolo en luz, vibración y esencia del impulso creador” (126).

Esa poesía en la que lo popular es sinónimo de hondas preocupaciones éticas tiene su génesis en sus experiencias de activista político, pero más aún en los años pasados en las cárceles del gomecismo. Comprendió entonces, como una inefable revelación, la dimensión trascendente del hombre. Dice el maestro Prieto:

“Andrés Eloy Blanco es el poeta del hombre. Las cosas para él tienen valor si están al servicio del hombre; el paisaje es habitat cuya belleza torna amable la vida. Ese hombre del poeta *aladamente extra-territorial*, puede tender los brazos y la palabra por encima de la frontera donde siempre habrá corazones transidos de sed

de amor. Su altruismo lo pondrá en condiciones de dar, de servir” (131).

Es por ello que Prieto suscribe lo que el poeta dice en sus versos: “*Creo en el poeta útil,/soberanamente altruistas,/y aladamente territorial*”. Ese sentido de utilidad de la poesía -que no es utilitarismo- se comprende en un poeta como Andrés Eloy, por lo que llevamos dicho en relación a su compromiso político; pero más allá de ello, nuestro poeta siempre estuvo alerta para no caer en el arte por el arte o “artepurismo” como lo advierte Prieto, porque como hombre de la Generación del 18, viniendo del Modernismo contra el cual reacciona y con toda la carga de romanticismo y simbolismo implícita, con mucho se anticipa a poetas de otras latitudes como Machado, Neruda o Celaya, el cual en su famoso poema “La poesía es una arma cargada de futuro” nos dice:

“Poesía para el pobre, poesía necesaria
como el pan de cada día,
como el aire que exigimos trece veces
por minuto,
para ser y en tanto somos dar un sí que
glorifica. (...)

Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentien-
den y evaden
Maldigo la poesía de quién no toma par-
tido hasta manchase” (Celaya: 51).

Prieto y el colombismo de Andrés Eloy Blanco

En ese largo y documentado ensayo que venimos comentando "Orientaciones en la poesía de Andrés Eloy Blanco", Prieto llama la atención sobre lo que el poeta suculense denominó como "Colombismo" y que Prieto define como "una actitud descubridora del poeta, en busca siempre de los valores, sentimientos, aspiraciones ocultas en el alma del hombre americano (...) el Colombismo implicaba poner rumbo hacia una nueva forma de entender a América" (130).

Hoy, cuando se está hablando de la "filosofía de la liberación" o de la "filosofía intercultural" como respuestas, que desde la América Latina -Nuestra América, como la llamó José Martí-, se le están dando a las posturas eurocéntricas y globalizantes, las posiciones asumidas por A. E. B. y que Prieto suscribe con fervor, nos resultan de una radical vigencia, aunque inscritas en una tradición, que como decíamos, hunde sus raíces en hombres como Bello, pero también Simón Rodríguez y en Simón Bolívar. Quién no recuerda aquello de "...somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias" de la *Contestación de un Americano Meridional a un*

caballero de esta isla, mejor conocida como *La Carta de Jamaica*? El Maestro abunda en lo que considera un fundamental aporte conceptual del poeta Andrés Eloy, bajo el nombre de *Colombismo* y que el Maestro sintetiza de la siguiente manera.

"Sostenía -Andrés Eloy- que el poeta de América ha de estar siempre en actitud descubridora, en actitud 'colombista', para expresar a América, para encontrarla en sus veneros escondidos e inexplorados de emoción. Encontrar a América, era para él encontrarse a sí mismo, desentrañara la idea, el sentimiento, la vivencia de una realidad en la forma del ser de cada poeta. Esta autenticidad de América y de lo americano le obsesionaba... (200).

Ese *colombismo* del poeta está íntimamente ligado a sus concepciones éticas y estéticas y que trasunta en su obra poética, donde metáfora y vivencia; imagen, padecimiento y pensamiento se actualizan en una transubstanciación poética, acto lúdico y amatorio al mismo tiempo, exacerbación de la racionalidad y de los sentidos, por obra de un *logos* que comienza a asumir la emergencia de un decir que compromete la existencia misma del poeta.

Eros y Tanatos en Andrés Eloy Blanco

Prieto Figueroa analiza dos aspectos de suma importancia en la

propuesta poética de A. E. B. Por una parte el tratamiento que el poeta le da a la mujer o partes de su cuerpo. Podríamos decir que hay una suerte de fragmentación del *ontos* femenino, reducido a partes de su corporeidad en las que se focaliza la atención del poeta. Los senos p.e., símbolos de la maternidad, pero también del juego lúdico-erótico, que desde muy antiguo ha estado presente en la literatura, tanto occidental como oriental son cantados por el poeta:

“...Nada hay más impuro, nada,
que el pecho de las mujeres,
pero no hay nada más puro
ni mejor para mirarlo
que un pecho fuera del pecho
y un niño al lado” (136).

Estos versos hicieron decir al también poeta y crítico Juan Liscano, citado por Prieto “que el poeta cuando dice *nada hay más impuro, nada que el pecho de las mujeres* no solamente expresa un sentir convencional puritano de corte evidentemente victoriano, el cual la modernidad rechazaba ya en esa época (1928 a 1930), sino que queda rezagado vitalmente hablando en comparación con Antonio Arráiz, autor de *Aspero* (1924), (...). Andrés Eloy Blanco era, desde un punto de vista sicológico un tradicionalista y hasta un conservador (...)”. Afirmaciones a las que Prieto le sale al

paso demostrando que en Andrés Eloy hay una carga erótica insospechada, cita entonces “El río de las siete estrellas”:

“Entre los gamelotes
Nos echamos al suelo, coronado de yerbas
y allí, en mis brazos, casi se me murió de
amores (...)
(137)

O en otro poema, “la vaca sagrada” dice:

”Había seis mujeres.
Eran cinco doncellas y una vieja arrugada;
Eran diez pechos para los placeres
Y dos que no servían para nada” (137)

Ciertamente, pudiera pensarse que la mujer en esos poemas queda muy mal parada, casi en la condición de objeto; pero Prieto Figueroa, desde su óptica percibe lo siguiente:

“Bien está que el poeta buscaba los senos opulentos de leche para alimentar a su hijo, pero también echaba una mirada a los senos que no daban leche pero eran propicios para los placeres” (137).

El otro aspecto es el de la muerte en la poesía de A. E. B. sobre todo en sus últimos libros. Señala Paz Castillo, citado por Prieto “Un aire al amor y otro a la muerte marca las características de la última etapa de la poesía de nuestro poeta (...) la poesía de Andrés Eloy Blanco en el último período de su vida responde a este sentimiento.

El poeta después de recorrer su mundo lírico, poblado de insinuaciones profundas, desembarca en el trasmundo de la soledad” (144).

Las metáforas del tejer y destejer

Hemos visto algunos ejes temáticos presentes en la poesía de Andrés Eloy y analizados por Prieto Figueroa. Así mismo, el Maestro estudia los aspectos formales de su poesía tales como la métrica utilizada, los recursos retóricos y estilísticos, para detenerse en la metáfora que el poeta utilizó con singular sabiduría. Permítanme hacer una larga cita del maestro:

“... he encontrado que *hilo, aguja, tejer y destejer*, engarce para el encaje, el bordado o la costura, ir y venir de la lanzadera son elementos para la creativa forma de urdir en la realidad de un mundo nuevo y distinto (...) En mi concepto, esos elementos, por el carácter con que se presentan dan lugar a hermosas y vivas metáforas, a lo largo de toda la obra de nuestro poeta. En efecto el hilo tiene el sentido que emana de su propia naturaleza, de su uso metafórico frecuente: hilo de la vida; hilo del canto, hilo de la muerte” (149).

El maestro Prieto señala múltiples ejemplos a lo largo de toda la obra de Andrés Eloy, de los cuales señalaremos sólo algunos de Canto al Orinoco

“Baja de la estrella el primer *hilo* rubio que cose en los maizales el botón de la espiga (...)”

En Danza del Fuego:

“Sobre el puente que es un *hilo* y borda en rojo la bandera”

Del poema la renuncia:

“Desbaratando encajes regresaré hasta el *hilo*

La renuncia es el viaje de regreso del sueño” (151)

Luego de abundar en ejemplos, el Maestro hace una reflexión que como un certero dardo da en el centro de un punto cenital de la poesía de Andrés Eloy Blanco:

“la vida es un constante tejer y destejer. Engarza el hombre al compromiso. El amor es el lazo, que puede destejarse y el poeta es el mago para empezar de nuevo su tejido de araña donde queda prisionero del amor. En este poema del destejer, puede medirse el hondo significado del hilo en la poesía de Andrés Eloy. Tiene una labor fundadora. En él nace el lazo que el tirón desde una punta puede deshacer” (152).

En este ensayo hemos querido *de-*mostrar la sutileza, sensibilidad y sabiduría de un hombre que sin ser un crítico “profesional” logró ahondar en la obra de dos de nuestros grandes poetas. Fundamentando su acercamiento en su manejo de la fi-

lososofía podemos apreciar lo que pudiéramos llamar una “hermenéutica del texto”. Una crítica desde el texto mismo, a partir del cual se descubre la concepción estética que lo sustenta, y desde el cual se pueda construir una *poética*, está por realizarse en Venezuela. Los viejos esquemas o las cambiantes modas metodológicas muy poco han aportado al estudio y comprensión de nuestra literatura. Quién sabe si Prieto Figueroa, sin saberlo él mismo, haya iniciado el camino, la vía (el método) para una nueva forma y manera de acercarse críticamente a la obra literaria.

Bibliografía

- BLANCO, Andrés Eloy. *Obras*. Cordillera, Caracas, 1960.
- ELIOT, Thomas Stearns. *Crítica al crítico*. Alianza, Barcelona, 1967.
- LISCANO, Juan. *Panorama de la Literatura venezolana actual*. Alfadil, Caracas, 1984.
- MEDINA, José R. *Ochenta años de literatura venezolana*. Monte Ávila, Caracas, 1980.
- PAZ CASTILLO, Fernando. *Poesía*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1986.
- _____. *Antología poética*. Monte Ávila, Caracas, 1979.
- PRIETO FIGUEROA, Luis Beltrán. *Tejer y destejer*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1988.
- REVERDY, Pierre. *Escritos para una poética*. Monte Ávila, Caracas, 1977.